

Presentación Violeta Parra. Su viaje en el Wallmapu y su encuentro con el *ül* mapuche¹

Fernando Pairican

Al terminar de leer este libro, sentí cómo Violeta Parra dialoga con el siglo XXI al reposicionar el papel de la mujer con poder y derecho a decisión, al indicar la importancia de revertir el racismo hacia los pueblos originarios y señalar el tránsito que la sociedad no indígena debe dar en reconocer lo que nuestro poeta, Elicura Chihuailaf, llama "nuestra bella morenidad". En otras palabras, Violeta, esa tempestad de amores, de creación y de liberación permanente, piensa en una sociedad pluricultural y en una sociedad intercultural. Como dicen las mismas autoras, la transmisión de la palabra como un "valor en el ámbito social, comunitaria, sanadora y liberadora".

Siempre me he imaginado a Violeta como una gran madre. Puede ser por un aspecto familiar: ella me acompaña con su música desde niño en la casa de mi clan Padilla, mi otra importante identidad en mi xampurria vida. Una familia de izquierda, opositora a la dictadura y amante de ir a votar en las elecciones. Recuerdo que uno de mis tíos tenía en su pieza una foto de ella con su charango en blanco y negro, así como mi madre, el disco de *Las Últimas Composiciones*. Esto último lo encontré por el año dos mil. Estaba al interior de una mesa con una puerta que no parecía puerta, fue un accidente, una casualidad del tiempo. Allí estaba escondido-olvidado junto a la *Cantata*, de Quilapayún. Los había escondido para que los militares no lo destruyeran. Era la memoria de su juventud que defendió de la agresión intolerante derechista.

Tal vez, por esto siento a este libro como un llamado a los orígenes, a escuchar ese origen que Gabriela Mistral anunciaba desde otra esfera desde principios del siglo XX. La Gabriela crítica, no esa infantilización que nos legó la dictadura de la que aún no podemos sacudirnos. Ese mestizaje no como dominación, sino como insubordinación.

En ese ámbito, el trabajo de tres mujeres con identidades y orígenes distintos, que vuelven al pasado a preguntar a Violeta Parra nuevas dudas para obtener novedosas respuestas es un hecho político y cultural muy importante, cuando la crisis de legitimidad se apodera del discurso público. Los momentos de crisis son espacios para reexaminarnos como sociedad, y desde ese aspecto, creo que este libro aporta a un camino intercultural para retornar el diálogo y revertir las fracturas de esas identidades ideológicas que se apoderan del Wallmapu, así como de esta metrópoli siempre aspiracional.

¹ Presentación realizada el 23 de junio de 2017 en la Universidad Católica, con ocasión de la presentación en Santiago del libro *Violeta Parra en el Wallmapu. Su encuentro con el canto mapuche*; y en la que además participaron Elicura Chihuailaf, Ángel Parra Orrego, Ignacio Sánchez y las autoras del libro.

La mirada de género que las autoras llevan a Violeta para reubicarla en el siglo XXI, con mucho respeto, a veces exigiéndole mucho siglo XXI, habla de los verdaderos desafíos que la sociedad impulsa en la actualidad: la tolerancia a las múltiples identidades. Por todo ello, este libro interpela el tiempo presente y el futuro-presente. Como dice un aforismo Aymara: "Mirando atrás y adelante (al futuro-pasado) podemos caminar en el presente-futuro".

Si nos volcamos en la idea que Silvia Rivera plantea acerca de las memorias indígenas: larga, mediana y corta; junto con esa "memoria social profunda", que plantea Gabriel Salazar, es decir, esas "luchas y combates por el desarrollo y la igualdad", este libro puede ser visto como un retorno de un pasado, que abrió las puertas, de cuando el "bajo pueblo" hizo historia.

Violeta no va un año cualquiera al Wallmapu. Va en 1957, una fecha que la Historia Social ha retomado como el inicio de nuestra propia temporalidad, cuando la palabra revolución se tomó los imaginarios. Aquel año, en abril, una protesta para evitar los altos costos del transporte público acabó con la imposición del Estado de Sitio en Santiago; meses después, los campesinos "descampesinizados" a consecuencia de un enclave colonial como el latifundio, recuperaron las tierras desde la periferia de Santiago hacia el centro de la misma con el objetivo de construir sus casas y construyendo su propia historicidad. La Victoria, aquel golpe de mestizos que transformó la capital oligárquica, comenzando la diáspora de estos últimos hacia los cerros de la capital donde viven hasta el presente, congelándose cada invierno pero con el poder adquisitivo para tener, imagino, aire acondicionado adentro y construyéndose carreteras a la medida de sus autos.

Ese año va Violeta a la vieja frontera. Su viaje es con el fin de aprender de esa otra morenidad, la racializada del proyecto oligárquico, posicionándola, según las autoras, en el centro de su creación. Entonces, 1957, desde los ojos de la Historia social, fue un año de profunda historicidad.

Sesenta años después, cuando la refundación capitalista propiciada por la dictadura, que a su vez fue una revolución política, social y cultural, que reimplantó esa chilenidad decimonónica, está en tensión ante las emergencias políticas de la mujer, de los pueblos originarios y de los migrantes, se replantea aquella "memoria social profunda" y cómo esas "batallas por la historia" aún pendientes, como diría Lucian Fevre, siguen estando pendientes. Una sociedad inclusiva, sin racismo y sin vulneraciones de género.

Comparto esas ideas de las autoras cuando dicen que Violeta habla de los "muchos Chiles, que a su vez implican también para ella la posibilidad de construir su propia identidad: artística y de mujer popular, moderna e indígena".

A lo largo del libro extrañé no poder escucharla: tendré que ir a pedir mi hora a la Universidad de Chile para escucharla, pero sería momento de plantearnos a quién le pertenece el patrimonio y cómo lo democratizamos para poder acceder a él sin restricciones. Ojalá que este libro hubiera podido venir con un disco, un *link* a la *web*, donde pudiéramos escuchar sus *nütram* con nuestra gente antigua.

Para cerrar me encanta esa entrevista de la que hacen referencia en el libro, tan sarcástica, propia del humor campesino-indígena, cuando el periodista le pregunta a Violeta si sus orígenes son indios y ella responde: "No, mi abuela era india, mi abuelo era español, así que yo tengo un poquito de india". Y agrega: "estoy enojada con mi madre, porque no se casó con indio... de todas maneras, ves tú cómo yo vivo, un poco como los indios".

Qué increíble Violeta. Una persona del siglo XX imaginando cómo debería ser una república, y cómo ella denunció, aprendió y escuchó del otro. Algo que a veces esta sociedad ha olvidado: escuchar, aprender y escuchar y aprender. Para luego reflexionar.

Como Pehuén Editores, como director de la Colección de pensamiento mapuche que dirijo al interior de la editorial y pronto a propiciarle un malón a Sebastián Barros para apoderarme de la editorial, este libro cumple todas las características de lo que la editorial ha llamado como "el oficio de hacer libros". Es un libro precioso, en una de las colecciones que, personalmente, a mí más me gustan, "América". Imágenes, letras, papel que da gusto abrir y leer. Además, las autoras en cada título y subtítulo pensaron en la interculturalidad, en esa manera de posicionar al otro que parece que estuviéramos hablando con el libro. No es un libro indiferente, esos que hablan para ellos mismos, este, en la medida que va leyendo te incluye, casi como el ropero de Narnia. Por eso, extrañé ese disco para escucharla. En fin, es un libro-*nūtram*, algo complejo de construir, y tal vez, un buen acompañante en la forma a ese Recado que escribió nuestro poeta Elicura.

Como Pehuén Editores, estos son los libros que enriquecen el diálogo intercultural y un trabajo asociativo con CIIR que muestra que cuando se pone el conocimiento, la creación y la interculturalidad de respetarnos en nuestras diferencias, podemos construir y potenciar las creaciones. Así como Violeta lo hizo en su viaje al *Wallmapu*, al posicionar ese diálogo intercultural que, como dicen las autoras, fue en ese lejano 1957, "una contribución a la descolonización del saber".

